

Editorial

Toxocariosis: enfermedad zoonótica de trascendencia

Las zoonosis según la FAO/OMS, son todas aquellas enfermedades e infecciones que pueden ser transmitidas naturalmente de los animales vertebrados al ser humano y viceversa, ya sea directamente o a través del medio ambiente. En su momento, se han diagnosticado a nivel mundial y representan una importante causa de morbilidad y mortalidad en las poblaciones rurales y urbanas; generalmente su presencia se asocia a la estrecha relación que ha mantenido siempre el hombre con los animales, sin embargo, el desconocimiento de ellas y la falta de información relacionada con los agentes etiológicos, vías de transmisión, factores de riesgo, síntomas, diagnóstico, tratamiento, prevención y control, constituyen un factor primordial; por ende, la educación continua acerca del tema es sumamente necesaria, no solo para el personal médico sino también para la comunidad en general.

Las enfermedades zoonóticas pueden ser de origen bacteriano, micótico, viral o parasitario y entre las zoonosis parasitarias, es importante destacar la Toxocariosis como una geohelmintiasis de distribución mundial, cuyo estudio es fundamental a pesar de que en muchos países no se le dé la importancia que realmente presenta, aun cuando se conoce que la infección tiene su mayor prevalencia, en países tropicales y subtropicales principalmente. El nematodo *Toxocara canis* puede ocasionar la enfermedad en perros y otros cánidos silvestres, en seres humanos y en hospedadores paraténicos como aves, roedores y mamíferos pequeños y el medio ambiente contaminado con heces de caninos parasitados representa la principal vía de transmisión para el hombre, el cual se infecta por la ingestión accidental de los huevos infectantes del nematodo, que son muy resistentes a las condiciones ambientales adversas y pueden permanecer de 2 a 4 años o más viables en el suelo de patios de viviendas, de plazas y parques públicos, lugares que con frecuencia son utilizados por niños y adultos para llevar a cabo diversas actividades lúdicas. Los alimentos, el agua y las manos contaminadas con tierra, el contacto directo con el pelaje de las mascotas, el consumo de tierra y de hospedadores paraténicos crudos o mal cocidos, representan factores de riesgo importantes en la transmisión de la enfermedad, por ende, la implementación de las normas básicas de higiene en las familias resulta primordial como medida de control y prevención. Es necesario el mantenimiento de un plan de desparasitación adecuado en el perro por su condición de hospedador definitivo en esta enfermedad, así como el establecimiento de un programa de limpieza diaria de las heces de estas mascotas ya sea en patios de casas, plazas y parques públicos con el fin de evitar la contaminación del suelo, es por ello que la concientización del ser humano al respecto juega un papel fundamental.

En los perros, la Toxocariosis se caracteriza porque el paciente puede presentar un aumento de volumen abdominal bastante notorio y síntomas digestivos como vómito y diarrea, además si la carga parasitaria es muy elevada, se observan parásitos adultos expulsados con las heces del animal. En los seres humanos que son hospedadores accidentales para el parásito, la larva de *Toxocara canis* puede permanecer hasta 10 años migrando por diversos tejidos del cuerpo y es la responsable de los síntomas que se presentan, entre ellos se encuentran los síndromes de larva migrans visceral, larva migrans ocular, larva migrans nerviosa y larva migrans encubierta, cuya sintomatología varía según el órgano que esté afectado en el momento: hígado, pulmones, ojo, médula ósea, articulaciones, sistema nervioso, corazón, músculos, entre otros; cabe destacar, el incremento de eosinófilos en sangre como un hallazgo de

laboratorio característico durante esta infección, lo cual aunado a la epidemiología del paciente representa las bases para el diagnóstico de la enfermedad en el hombre, esto se debe al hecho de que en él, la larva no completa su desarrollo hasta la fase adulta y por ello no se observan huevos del nematodo en un examen de heces como en el caso de los caninos, por lo tanto, el diagnóstico definitivo en el ser humano queda reducido a técnicas muy invasivas como el caso de las biopsias de tejido o a técnicas muy costosas y de difícil acceso como PCR (siglas del inglés Polymerase Chain Reaction: reacción en cadena de la polimerasa) o ELISA (siglas del inglés Enzyme-Linked ImmunoSorbent Assay: ensayo por inmunoabsorción ligado a enzimas). Debido a la dificultad de sus métodos diagnósticos, a la importancia que esta parasitosis tiene en la salud de las personas y en vista del desconocimiento que existe al respecto, es importante fomentar su estudio en investigaciones y publicar los resultados obtenidos en ellas, de tal manera que esta enfermedad sea considerada como diagnóstico diferencial por los diversos profesionales de la medicina y sea conocida por la comunidad en general, de modo que se genere conciencia y se promueva la aplicación de medidas de control y prevención adecuadas para evitar que se presenten daños mayores a la población mundial en un futuro no tan lejano.

Johanmary Gallardo Yáñez, MV, MSc.

Profesor Agregado

Área de Anatomía de los Animales Domésticos, Departamento de Ciencias Básicas

Decanato de Ciencias Veterinarias

Universidad Centroccidental "Lisandro Alvarado".